

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Nombre y Apellido: Lucía Gentile

Afiliación institucional: Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

Correo electrónico: luciagentilelucia@gmail.com

Eje problemático: Eje 4: Producciones, Consumos y Políticas estético-culturales. Nuevas tecnologías.

Título de la Ponencia: Nuevos modos de gestión cultural en el campo artístico platense.

Resumen: La presente ponencia es el resultado de avances parciales alcanzados en una investigación enmarcada en la Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por la UNLP.

En los últimos años se ha asistido al surgimiento de numerosos espacios autogestionados en el campo artístico de la ciudad de La Plata, espacios que presentan continuidades y rupturas con los centros culturales existentes en la ciudad desde hace más de una década. La confluencia de distintas formas de arte que en estos lugares se genera, así como sus particulares modos de gestión y articulación con el circuito, vuelve necesario un análisis, que permita reformular ciertas características del campo artístico platense, y que se realizará a partir del estudio de los casos de la casa cultural C'est la vie y el club galería Cösmiko.

Objetivos generales:

- Conocer y analizar las características de estos nuevos espacios surgidos en el casco urbano de la ciudad de La Plata.
- Establecer su rol y articulación con el campo artístico platense.
- Caracterizar los modos de gestión cultural que promueven.

La metodología a aplicar se inserta dentro de las investigaciones cualitativas en base a observaciones, entrevistas, recolección de datos, análisis de los modos de gestión y las producciones artísticas/culturales que tienen lugar en los espacios seleccionados.

Espacios culturales. Surgimiento en la ciudad de La Plata

En la última década, en la ciudad de La Plata, se ha producido una proliferación de centros culturales e iniciativas de carácter colectivo, con un claro posicionamiento político, que se desarrollan por fuera de los espacios artísticos tradicionales (museos, galerías), así como también de la esfera de la administración estatal. Se encuentran en estrecha relación con el barrio en que se ubican y algunos toman como locación inmuebles abandonados por el Estado.

En diciembre de 2006, en La Plata, durante el gobierno de Julio Alak, se ejecutó el programa “La Plata, Ciudad Limpia” (Ordenanza Municipal N° 9880), que se proponía combatir la contaminación visual y generar conciencia ciudadana para la protección ecológica, mediante la limpieza de los muros de la ciudad. Se dispusieron medidas de fuerza para aquellos que utilizaran el espacio público como soporte de “todo tipo de mensaje visual, impreso, pintado, proyectado, producido o reproducido con cualquier técnica”¹, y se blanquearon los muros intervenidos, eliminando así las identidades visuales y transformando el paisaje.

Tras el cambio de autoridades y durante la gestión de Pablo Bruera a partir de 2008, se flexibilizó la normativa, por lo que se recuperaron para la expresión popular muchos de los muros censurados, y la ciudad se presentó como una “hoja en blanco” en cuyos muros se plasmó una gran cantidad de imágenes. El paisaje urbano de la ciudad se vio modificado por la aparición de nuevos discursos visuales, encuadrados en graffiti, stencil, sticker, etc., que desafiaron la censura y produjeron mensajes diversos (con significación política o meramente estética). Varios artistas de arte público se conectaron, y comenzaron a intervenir los muros en eventos colectivos, masivos, a plena luz del día (la clandestinidad ya no fue un factor determinante). El apogeo de esta movilización fue la llamada “Intervención Magenta” (Foto 01), el 16 de octubre de 2010, que consistió en la intervención programada de 20 muros de la ciudad de La Plata por artistas de arte público provenientes de diversas ciudades.

Es en este contexto que en los últimos dos años han empezado a surgir espacios artístico/culturales que presentan características particulares. Al igual que los centros culturales alternativos, se ubican por fuera de los circuitos artísticos tradicionales y de la administración pública, tienden a la participación colectiva; pero a diferencia de éstos se ubican en viviendas particulares, inmuebles privados, y son gestionados por un grupo reducido de personas, vinculadas afectivamente, cuya organización grupal no responde a

¹ Consejo Deliberante, Código del espacio público, Ordenanza N° 9880, Art 152°.

estructuras predefinidas. Tienen un vínculo estrecho con los artistas de arte público, a quienes ceden sus fachadas o vidrieras, y a quienes invitan a intervenir también en el interior.

En estos espacios confluyen distintas manifestaciones artísticas, se dictan talleres, se realizan eventos, se ofrecen servicios (desde cafetería hasta peluquería), y se generan encuentros, constituyéndose como espacios de sociabilidad.

Se ubican en el campo artístico cumpliendo el rol de agentes legitimadores –aunque esta función no sea uno de los objetivos de los espacios- que brindan la posibilidad a muchos artistas (en su mayoría jóvenes) que no tienen cabida en el circuito tradicional/oficial, de dar a conocer su obra.

Si bien se trata de espacios privados, en ciertos aspectos su funcionamiento es similar al de espacios públicos, ya que se promueve la participación, y el ingreso es gratuito (o en algunas ocasiones se pagan entradas a bajo costo).

Espacios culturales y la transición '90-'00

Durante los años '90, década marcada por las políticas neoliberales menemistas, las instituciones del Estado fueron desentendiéndose del dominio de lo público. Esta crisis del neoliberalismo generó una variedad de formas asociativas que buscaban responder a necesidades antes satisfechas por el Estado, muchas de ellas fundamentadas en la acción cultural.

La cultura, en las últimas décadas, viene asumiendo un rol reivindicativo para reconstruir la esfera pública destruida en dictadura. La histórica presencia del Estado, más evidente en la escuela pública, no ha sido fuerte en las artes y la cultura, donde han sido los privados o las colectividades los promotores de las industrias culturales.

En el campo artístico institucional esto generó un distanciamiento del arte de la realidad político-social, y derivó en el desarrollo de una estética formalista, en estrecha relación con el mercado del arte. Sin embargo, paralelamente a este proceso, otras formas de arte invisibilizadas por las instituciones, se abrían paso en el espacio público. Estas formas lograron

Articular en su discurso estético las limitaciones de las instituciones y de la propia autonomía del arte, que se re-desmaterializan, que trocan su soporte por medios poco explorados obligando a reformular miradas. Una producción que restablece el diálogo con las corrientes internacionales sin abandonar su posicionamiento local,

*que construye sus discursos a la luz de críticas y teorías, que no limita su capacidad para reflexionar al perímetro del marco pictórico*².

Los espacios y eventos cumplieron un rol fundamental en ese proceso: espacios alternativos autogestivos y llevados adelante por los propios artistas; eventos también organizados por artistas, en distintos lugares (sus propias casas, bares, en el espacio público) desarrollaron estrategias que implicaron

*formas de difusión, interacción y “exhibición” experimentales; acontecimientos que en su voluntad por trascender las redes institucionales no dejaron huellas en otras instituciones, como la historia o la crítica.*³

El circuito del arte logró descentralizarse, dejando en evidencia su heterogeneidad, y aplicando nuevas lógicas de legitimación, de circulación, de gestión y de consumo.

*Dado que con la implementación de políticas neoliberales, el Estado intervino en la acción cultural más débilmente, comenzó a ampliarse el alcance de los espacios donde se formulan acciones culturales, así se hicieron más visibles otras instancias sociales. Quizás en la palabra políticas la que resulta incómoda; entonces es ahí, con la emergencia de una nueva concepción de la acción cultural, donde emerge la idea de gestión cultural.*⁴

El rol de la cultura en este contexto fue fundamental para reconstruir la experiencia individual y la resistencia colectiva⁵, al reconstruir el lazo entre la expresión artística y cultural con la participación en la vida social -de la cual un enorme número de ciudadanos fue excluido durante la década neoliberal-, y al reivindicar la cultura como trabajo. Esta reivindicación produjo una oposición al Estado, que se desentendía de las políticas culturales por considerarlas sin utilidad económica. Se generó así una forma de resistencia que invadió la esfera social, y reivindicó postulados históricamente extra-artísticos como el acceso al trabajo, revalorizando el trabajo cultural:

...se vuelve realmente visible que la autogestión y el autofinanciamiento resulta una herramienta privilegiada para lograr autonomía en relación con la construcción del propio trabajo y, en relación con la conformación de un proyecto que permita

² Alonso, R. “Reactivando la esfera pública” http://www.roalonso.net/es/pdf/arte_cont/esfera.pdf [10/08/2013]

³ Op. Cit.

⁴ Wortman, A. (comp.). *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte*. Eudeba, Buenos Aires, 2009. Pág. 23.

⁵ Osswald, D. “Espacios culturales en la Argentina post 2001. La cultura como trabajo”. En: Wortman, A. (comp.). *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte*. Eudeba, Buenos Aires, 2009.

*integrar la propia visión del mundo con la producción y reproducción social de la vida.*⁶

Esta tarea fue impulsada por nuevos agentes del campo artístico, en su mayoría jóvenes, que a través de su accionar buscaban, manteniéndose alejados del partidismo, retomar el poder que las luchas del campo político había quitado. Es necesario destacar que desde la última dictadura militar hasta principios de los años 2000, la participación en política, principalmente de los sectores juveniles, era muy limitada. El campo artístico permitió el desarrollo de luchas de poder que al interior del campo político eran inviables, y de las cuales los jóvenes se apropiaron.

*Son experiencias que toman distancia de la militancia política partidaria y también de la lógica asistencialista propia del Estado de Bienestar. Sin embargo, recuperan desde la práctica el sentido de política contenido en todo sujeto cultural y el de responsabilidad colectiva ante una realidad social determinada.*⁷

En La Plata se enmarca en este proceso el surgimiento de (autodenominados) centros culturales como Olga Vázquez, Galpón de Tolosa y Estación Provincial. Los tres se establecen en inmuebles estatales abandonados (una escuela, galpones del ferrocarril y una estación de tren, respectivamente), entre 1998 y 2008, y poseen una agenda marcadamente activista, con actividades culturales.

Como postulábamos anteriormente, también a partir de 2008 es que en La Plata comenzó a darse un proceso de ocupación del espacio público (principalmente los muros) por parte de numerosos artistas y colectivos de artistas. Consideramos que este proceso es una respuesta a las décadas de retraimiento que siguieron a la dictadura, en que el espacio público fue necesariamente abandonado. Con los sucesos sociales de fines de 2001 hubo un quiebre, una reapropiación abrupta de ese espacio, que se mantuvo de forma sostenida e *in crescendo*. El enorme movimiento de arte público en La Plata en los últimos 4 o 5 años es una de las derivas de aquel quiebre, combinado con las políticas municipales (o justamente la ausencia de las mismas), que viabilizaron la apropiación del espacio público. Este movimiento se dio en conjunto con el retorno a la política por parte de la juventud, y la movilización colectiva por diferentes causas. Asistimos entonces a una cierta diferenciación de la resistencia política de la acción cultural: si bien las movilizaciones políticas populares y las diferentes formas de activismo se manifiestan artísticamente, el gran movimiento de arte público no tiene como premisa el discurso político. La función estética volvió a ser predominante, y su politicidad se

⁶ Osswald. Op. Cit. Pág. 116.

⁷ *Ibid.* Pág. 110.

realizó por el modo en que es llevado a cabo (colectivamente, en el espacio público, a la luz del día, etc.) y no necesariamente por su contenido. Esto no implica que el discurso de la cultura se vacíe, sino que las luchas por el poder político volvieron a disputarse en su propio campo. Al reconstituirse el campo de la militancia política, ya no son los agentes de la cultura los únicos responsables de cargar con la bandera militante, sino que pudieron volver a orientar su discurso hacia un sentido más autorreferencial y profundizar en formas políticas propias del campo artístico. Esto no quiere decir que el hacer artístico y la gestión cultural no estén cargados de politicidad: en tanto campo, siempre presenta luchas de poder que implican un posicionamiento político.

A partir de 2010, contemporáneamente al “boom” del arte público en la ciudad, asistimos al surgimiento de un nuevo género de espacios culturales, que ya no se autodenominaron centros culturales, y –al igual que los artistas- ya no focalizaron su discurso en el activismo político, sino en el activismo artístico, entendido a partir de la gestión cultural.

Estudio de caso⁸: casa cultural C’est la vie

C’est la vie es uno de los espacios artístico/culturales surgidos en los últimos tres años en La Plata. El motivo de la elección de este espacio como caso de estudio radica en la originalidad de las propuestas planteadas, en la dimensión que ha adquirido a partir del gran flujo de público que recibe, y en última instancia, por un gusto personal.

Desde su perfil de facebook⁹ se presentan con el siguiente texto:

C’est la vie, construcción en presente continuo

Las inmensas puertas se abren y el color va trepándose por las paredes... Abrimos una casa con más de 150 años para llenarla de historia y dinamismo, para que en sus habitaciones convivan y se encuentren los talleres y las muestras, la música y la danza... Un Centro Cultural: útero que estimule, nutra y ramifique la necesidad creadora por las calles y las mentes.

Clases de Kundalini Yoga y Teatro filtrándose por las mismas habitaciones; de Crónica Periodística y Fotografía, de Literatura, Guitarra y Canto. Proyectamos salas de exposición permanente y recitales en vivo que reaviven y llenen de ideas a estos cimientos.

⁸ La información de los estudios de casos fue obtenida principalmente mediante entrevistas realizadas a los gestores en el mes de mayo de 2013.

⁹ <https://www.facebook.com/CasaCultural.Cest.LaVie?fref=ts>

Cuando nos planteamos gestar un espacio ecléctico donde puedan pasar muchas cosas en simultáneo, el concepto de Cést la vie vino a darnos cuerpo y cerrar el círculo...

Como una forma de potenciar nuestro cotidiano, atravesado por infinidad de expresiones ligadas al arte, Cést la vie nos resume y multiplica.

C'est la vie está ubicada en las calles 55 entre 4 y 5, en una gran casona antigua alquilada, que cuenta con dos plantas, patio, terraza y varias habitaciones. En la fachada presenta una pintura de Manuela Majul (que facilita la visualización del inmueble), artista amiga de los gestores del espacio.

En su perfil de facebook se definen como “casa cultural”. Es gestionado por Natalia, Tomás y Rodrigo.

Uno de los objetivos principales al crear el espacio fue la manutención económica de los gestores, todos vinculados a diferentes ramas artísticas. En relación a las propuestas artísticas, buscaban que todas las disciplinas pudieran convivir en un mismo espacio, y que aquellos artistas que participen no tengan que pagar por presentarse. Esto ha permitido una gran apertura a diferentes proyectos: de hecho, no todo lo que por allí circula es del agrado de los gestores, pero a partir de la manera en que los artistas acercan sus propuestas es que deciden incluirlas o no en la casa.

Según cuenta Natalia, una de las gestoras al ser entrevistada, al momento de abrir la casa La Plata no contaba con este tipo de espacios, que con el tiempo se fueron multiplicando. A su entender, el surgimiento simultáneo y masivo se dio por la necesidad de contar con lugares que permitan a los artistas presentar sus producciones.

Hay vínculos afectivos entre las distintas personas que participan de la casa. En la mayoría de los casos son estas afinidades las que viabilizan la realización de los proyectos, y no tanto una selección en términos estéticos. No privilegian ninguna estética, ni lenguaje; todas las formas de arte son por igual bienvenidas. A su vez, al aceptar la realización de determinada propuesta (son los artistas quienes se acercan con su proyecto, salvo la presentación de algunos grupos musicales que llegan por invitación de la casa) no ejercen ningún tipo de supervisión en los contenidos expuestos.

Ofrecen servicios variados: diversos talleres, salas para exposiciones de artes visuales, de teatro y de música en formato acústico, cafetería y la incorporación más reciente, la librería. Tanto la cafetería como la librería son llevadas a cabo por personas ajenas a la Casa, a las que se les cede el espacio de forma gratuita, sin ningún tipo de costo.

El mayor ingreso que tiene la casa es la barra de comida y bebida, si bien también cobran por brindar espacio para los talleres (el 30% de la ganancia del taller va para la casa) que son casi 30, y de allí solventan todos los gastos, incluyendo los sueldos de Natalia, Rodrigo y Tomás, que se sustentan económicamente de su trabajo en la Casa. Los artistas no tienen que pagar para participar, y -salvo en algunos casos en que el espacio se hace cargo del sonido de las bandas musicales quedándose con un porcentaje de la entrada- la totalidad del dinero de las entradas a obras de teatro o presentaciones musicales es para los artistas (para las exposiciones de artes visuales no se cobra entrada).

Están habilitados como centro cultural. Les interesa manejarse dentro de un marco de legalidad como una ética de trabajo que les permita hacerse responsables del bienestar de quienes asisten al espacio.

El uso de las redes sociales es constante: desde facebook dan a conocer la agenda, los talleres, y lo emplean como archivo fotográfico de todos los eventos realizados en la Casa.

No tienen ningún posicionamiento político en tanto grupo, ya que no les interesa que su trabajo sea a partir de determinada bandera. Su trabajo es una forma de militancia cultural, que incide de manera directa en el campo artístico de la ciudad. No se entienden como agentes legitimadores de los artistas y las producciones a las cuales les dan lugar.

Consideran que la Casa es un espacio público, abierta a todo público y productor de arte, pero al cual se accede tocando el timbre, como si fuera una casa familiar. Reconocen que han cumplido con todos los objetivos iniciales, sólo les resta afianzarse y profundizarlos.

Siguiendo con su lógica inclusiva, no apuntan a ningún público en particular; por el contrario, promueven la heterogeneidad mediante la diversidad de propuestas. Este eclecticismo fue uno de los objetivos, con el fin de presentar un lugar agradable para todo el mundo.

Estudio de caso: Galería-club Cösmiko

Cösmiko es otro de los espacios artístico/culturales surgidos en los últimos tres años en La Plata. El motivo de la elección es el mismo que en el caso de C'est la vie. Ambos constituyen los ejemplos que han alcanzado más desarrollo en el campo platense.

En su perfil de facebook¹⁰ se definen como “galería de arte, club de amigos y peluquería”, y adjuntan la siguiente descripción escrita por la poeta y cantautora Rosario Bléfari:

Cösmiko es una galería de arte, pero también es un lugar donde se puede tocar y escuchar música, hacer y ver teatro, dar y tomar talleres de distintas artes y oficios

¹⁰ <https://www.facebook.com/pages/C%C3%96SMIKO-Galer%C3%ADaClub/194407617279508?fref=ts>

del arte. Y también es una peluquería, sí. Pero es más que todo eso, es uno de esos pocos lugares donde sentirse simplemente bien, y donde siempre algo bueno, nuevo o inquietante está pasando. Felina Súper Heroína, Tormenta, Valentino Tettamanti, Vic, Agua Helada, Juan Rux y Activación Monastér (pilotos de Cösmiko) son algunos de los artistas de esta escena platense que representan con su obra la fuerza de las aguas que pasan por Cösmiko, dando la sensación que la galería es como uno de esos edificios que se construyen alrededor de un árbol o dejando que la vertiente pase por su living. Y así es que Cösmiko resulta un club de amigos, este lugar que hoy atrae como una luz incluso a quienes no son de La Plata y viajan a la ciudad para enamorarse de ella gracias a su llamado. Este lugar donde se puede vivir dentro del mundo de un artista en una habitación cubierta por su obra, escuchar canciones cantadas muy cerca, bailar en medio de los destellos sonoros de algún DJ, y que por más que se traslade por distintos edificios puede sostener a toda costa su estimulante y poderoso espíritu transformador donde quiera que esté.

Cösmiko está ubicado en la esquina de las calles 10 y 71, en un edificio de una ex vivienda familiar. La entrada se realiza por calle 71, y sobre calle 10 poseen un gran paredón que actualmente presenta una pintura del artista Mart Aire.

En su perfil de facebook se definen como “galería de arte, club de amigos y peluquería”. Es gestionado por Rober, Leandro y Mane.

Uno de los objetivos principales al crear el espacio era que permitiera desarrollar actividades y producciones que, según afirman los gestores de Cösmiko, hasta ese entonces no encontraban su lugar en la ciudad. Así es que comenzaron a dictar talleres de disciplinas artísticas no convencionales (como estencil, graffiti, etc.) y acompañados por el poeta Juan Rux iniciaron el ciclo de poesía “Festín Mutante”. Realizan recitales, fiestas, muestras. Llevan adelante la peluquería “Corte Salvaje”, que es una de las actividades más redituables de Cösmiko. Últimamente sumaron una galería –o trastienda- y el servicio de cafetería.

Utilizan Internet como la fuente principal para conocer el trabajo de los artistas. La selección la realizan sólo a partir de sus propios criterios estéticos: eligen artistas que no se encasillan en una única producción, sino que combinan distintos lenguajes. No privilegian ninguna estética, pero sí les importa la originalidad de la propuesta.

Cuentan con una habitación dedicada a las exposiciones temporales que realizan, y el resto del edificio está intervenido con pintadas que se renuevan periódicamente. Las muestras que realizan pueden ser tanto individuales como colectivas; en este caso tienden a generar

oposiciones convocando a artistas muy dispares, o, por el contrario, similitudes entre artistas con elementos comunes.

La curaduría de cada exposición la entienden como la selección de obras que realizan los mismos artistas, sin supervisión de ningún tipo. No intervienen de ningún modo las intenciones de los artistas: en las ocasiones en que las muestras estuvieron acompañadas de un texto de sala nunca fue escrito ni corregido por los gestores de Cösmiko.

La casa es alquilada, y se financia con las actividades que allí realizan. Los tres se sustentan económicamente de su trabajo en Cösmiko, lo cual era uno de los objetivos iniciales. El dinero que ingresa proviene principalmente de la peluquería, las fiestas y los talleres, y es casi nula la ganancia por la galería.

Cösmiko no cuenta con habilitación. Reflexionan sobre cómo tener un respaldo legal que les permita ser un lugar abierto, pero con el costo que implica, muchas veces optan por invertir el dinero en otras prioridades y no en conseguir la habilitación.

En relación a su posición política, su militancia pasa por la gestión artística y por fomentar la autogestión. No son opositores al gobierno actual, si bien ninguno milita en el campo político. Consideran al espacio como un lugar público pero no en su totalidad, ya que son ellos quienes eligen a los artistas participantes. No están seguros de considerarse a sí mismos agentes legitimadores: creen que su lugar está más cercano al los artistas que pasan por el lugar.

El público al que apuntan es “gente con cabeza joven, que no se sorprenda con nada, o que se sorprenda con todo”. El rango etario es muy amplio, asiste gente de todas las edades, tanto a las actividades artísticas como a la peluquería. Como medios de difusión utilizan principalmente facebook y blogger: reconocen que ésta es una de las áreas a mejorar.

Últimas consideraciones

¿Por qué se dio esta vuelta a los espacios interiores?

Creemos que una vez ocupado el espacio público, y reconfigurada la autonomía del campo artístico, pudieron retomarse discusiones más específicas en torno a lo artístico. La ocupación del espacio público ya no necesitó ser una forma de resistencia y pudo volverse una elección, que respondiera a las inquietudes y necesidades estéticas/artísticas. Para poder llevar adelante aquellas iniciativas que por sus características el espacio público no permitía, es que se volvió a los espacios interiores, y en particular a los nuevos espacios culturales.

Este fenómeno generó un cambio de eje. Daniel Badenes lo comenta:

Tengo la sensación de que está empezando un nuevo ciclo de organización en el campo de la cultura -que es parte de lo político-. Lo digo en crudo, casi pensando en

voz alta. Lo digo hablando de mi aldea actual –La Plata- y partiendo de la idea de que las acciones organizadas tienen ciclos y que cada ciclo se caracteriza por un repertorio de prácticas colectivas. Pienso en el ámbito de la comunicación, el arte, la cultura.

(...)Tengo la sospecha de que ahora empieza un nuevo ciclo y que tiene algo novedoso. La noticia es que los protagonistas no son los “productores” –o quienes solíamos identificar como tales- sino otros, que también producen sentido, pero que actúan en el plano de la mediación, la habilitación.¹¹

El hacer artístico ya no se limitó a “hacer obra”, sino que se extendió a la totalidad del campo, incluyendo a esos “mediadores” o gestores culturales, que entre otras cosas abren la puerta de sus viviendas (la mayoría de las veces alquiladas) para permitir que otros hagan arte allí.

Al respecto Bianca Racioppe postula

Si entendemos que la gestión es ‘el desarrollo de estrategias de acción en función del cambio’ pensamos en los procesos de gestión desde un lugar político (la gestión implica siempre una mirada y un hacer político); en esas estrategias hay perspectivas, posiciones y concepciones. Qué pasa entonces cuando surgen espacios de autogestión de lo artístico que salen a disputar las concepciones legitimadas y que entienden que las políticas acerca de la producción y circulación de lo artístico no pasan por la conservación, sino, por el contrario, por la socialización, la derivación y la transformación.¹²

Es un nuevo modo de “hacer político”, que se inserta en el campo artístico. Como comentamos anteriormente, la ciudad de La Plata tiene una tradición de centros culturales, mucho más vinculados al campo político que al artístico, hecho que deriva en que sus posicionamientos político-partidarios sean claros y hasta necesarios. En el caso de estos nuevos espacios que aquí analizamos, la politicidad de la tarea se lee en términos artísticos, es por eso que no apuntan a evidenciar su ideología política. Sin embargo, son claros sus posicionamientos en relación a cómo se gestionan, qué distancia toman de la institución artística e incluso qué tipo de vínculo humano establecen con las personas con quienes trabajan.

¹¹ Badenes Shaposnik, D. “Texto en busca de un curador”. Disponible en <http://www.oficiodeblasfemar.blogspot.com.ar/2012/11/texto-en-busca-de-un-curador.html> [10/08/2013]

¹² Racioppe, B. *Liberar, compartir, derivar*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 2012. Pág. 19.

Podemos preguntarnos si es pertinente seguir hablando de resistencia. Este término implica la existencia de una fuerza contraria a la que hay que limitar, para poder existir por fuera de ese límite. En el caso de los espacios que aquí analizamos, la lógica de su acción no está motivada por una resistencia, sino más bien por una reivindicación de los propios modos. El Estado ya no es neoliberal, no entiende la cultura sólo en términos de rédito económico, y no excluye tan deliberada y masivamente como lo hacía en los '90. Esto hace que el posicionamiento de aquellos agentes autogestionados del campo artístico ya no sea desde un lugar de oposición a las políticas culturales del Estado, sino desde la convicción y el deseo de concreción de otras formas posibles.

En el caso de la ciudad de La Plata, las políticas culturales son escasas y no contemplan ninguna actividad por fuera de las instituciones estatales. Esto se traduce en una total libertad de acción por parte de los agentes autogestionados a los cuales –salvo en ciertas circunstancias en que se clausuran espacios por falta de habilitación- no se les oponen grandes restricciones. La Secretaría de Cultura de la ciudad no hace, pero al menos deja hacer, por fuera de sus instituciones.

Es por este motivo que los espacios (estén o no habilitados) no se mantienen en la clandestinidad, ni reniegan totalmente de dialogar con las instituciones, sino que desarrollan sus agendas con transparencia. En este sentido, en el caso de los espacios de la ciudad de La Plata, más que de una resistencia se trata de una ocupación de espacios vacíos, sin la cual el campo artístico platense sería por demás escueto: son las iniciativas autogestionadas las que generan el mayor número de actividades, la mayor frecuencia y oferta, y atraen público constantemente.

Si bien tanto las características de C'est la vie como las de Cösmiko son particulares, ambos casos presentan rasgos comunes a muchos otros espacios surgidos en La Plata en los últimos años, que han permitido una gran diversificación de la vida artística de la ciudad, a la vez que han posicionado a la gestión cultural como una forma de lucha dentro del campo.

Bibliografía

- Alonso, R. “Reactivando la esfera pública”
http://www.roalonso.net/es/pdf/arte_cont/esfera.pdf [10/08/2013]
- Badenes Shaposnik, D. “Texto en busca de un curador”. Disponible en
<http://www.oficiodeblasfemar.blogspot.com.ar/2012/11/texto-en-busca-de-un-curador.html>
[10/08/2013]
- Bourdieu, P. *Sociología y cultura*, Grijalbo, México D. F., 1990.
- López, M. D. “Sospechas y conversas (sobre espacios culturales en La Plata)”. Disponible en
<http://hartoandar.wordpress.com/2012/11/23/sospechas-y-conversas-sobre-espacios-culturales-en-la-plata/> [10/08/2013]
- Racioppe, B. *Liberar, compartir, derivar*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, 2012.
- Wortman, A. (comp.). *Entre la política y la gestión de la cultura y el arte*. Eudeba, Buenos Aires, 2009.



Foto 01

Montaje fotográfico del registro de una de las esquinas intervenidas durante la Intervención Magenta. Calles 9 y 47 de la ciudad de La Plata.



Foto 02

Fachada de la casa cultural C'est la vie. Calle 55 entre 4 y 5, La Plata.



Foto 03

Flyer virtual del evento "Yo convivo 2". Casa cultural C'est la vie.



Foto 04

Flyer virtual del evento “Noches de Júpiter”. Casa cultural C’est la vie.



Foto 05

Flyer virtual del evento “Tertulias cumbiancheras”. Casa cultural C’est la vie.



Foto 06
Fachada del club galería Cösmiko. Esquina de las calles 10 y 71, La Plata.



Foto 07
Ingreso a Cösmiko sobre calle 71.



Foto 08
 Fachada lateral de Cösmiko. Pintura de Mart Aire.



Foto 09
 Flyer virtual del ciclo de poesía “Festín Mutante”. Club galería Cösmiko.



Foto 10
Flyer virtual de la fiesta "Cösmitour". Club Galería Cösmiko.